

Gestando en transferencia
Valeria Cortiña - Lic. Psicología
MP 99.198 / MN 72.837
psi.valeriacortina@gmail.com

You can sit, but never hide, behind the couch!
¡Puedes sentarte, pero nunca esconderte detrás del sofá!
Lewis Aron

Resumen

El presente trabajo se propone abordar la transferencia en la práctica clínica con niños y sus familias, en el marco de la circunstancia transitoria y excepcional: cuando lo privado de la vida de la analista irrumpe en la escena analítica por medio de lo real de su cuerpo embarazado. En tal contexto, se vuelve imposible sostener los principios clásicos de neutralidad y abstinencia, ya que semana a semana el cuerpo se transforma para dar lugar a un hijo, volviéndose presencia que interpela. Esta transformación convoca preguntas, actos y efectos transferenciales que atraviesan la clínica.

Palabras claves

cuerpo; embarazo; transferencia; psicoanálisis

Información General

Este trabajo fue presentado en las III Jornadas del Grupo Psicoanalítico del Oeste, "Repensando la transferencia. Puentes entre lo clásico y lo actual", 6 de septiembre de 2025.

El embarazo de la analista y sus efectos en la transferencia

En esta oportunidad me interesa reflexionar sobre los efectos que produce el embarazo de la analista en la transferencia y la posición analítica. Históricamente, el embarazo como elemento del encuadre y como productor de efectos transferenciales ha recibido escaso desarrollo teórico. En el psicoanálisis clásico prácticamente no hay referencias al respecto, y solo en tiempos recientes algunas psicoanalistas contemporáneas lo han abordado.

En la actualidad, el deseo de ser madres de muchas mujeres coexiste con el deseo de ejercer la profesión, por lo que el embarazo, como acontecimiento vital en la vida de la analista, irrumpe dentro del consultorio y pone en tensión las coordenadas de la transferencia y contratransferencia, al mismo tiempo que los conceptos clásicos de neutralidad y abstinencia se ven interpelados por esta situación. El objetivo de este trabajo es poder pensar sobre las implicancias clínicas y éticas que esto trae aparejado,

Poner en palabras

Retomando los consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, Freud sostiene: *“El médico debe ser opaco como un espejo.”* (Freud, 1912. p 118).

A pesar de ello, el cuerpo grávido de la analista, visiblemente habitado por otro, es ahora lo que se refleja. El principio de neutralidad frente a las manifestaciones transferenciales o también conocido con la frase *“no entrar en el juego del paciente”* se pone en tensión. Es en este sentido, que el cuerpo de la analista deja de ser neutro, lo que lleva a los pacientes y sus familias a preguntar para confirmar el embarazo. Para cumplir con el principio de neutralidad, la analista debería resistir a este tipo de preguntas y rechazar con alguna re-pregunta del estilo: *“¿Cómo se te ocurrió eso?”*. Desde Lacan podemos leer este movimiento como la operación necesaria para ubicar al analizante en el campo del semblante. Este concepto es pensado como una categoría que permite articular lo simbólico y lo imaginario, dejando por fuera lo real.

Desconocer la realidad podría leerse como una negativa a alojar lo que la transferencia pone en juego. De este modo el imperativo de neutralidad absoluta se ve cuestionado y expone la imposibilidad de que la analista borre su subjetividad, la cual está presente desde un principio y juega un lugar importante en la transferencia.

En este sentido, el desafío será sostener una posición lo más objetiva posible, sin negar la implicación subjetiva en la escena analítica.

Preguntas transferidas

Como sabemos, la transferencia, constituye la repetición de prototipos infantiles vividos con intensidad, desplazados ahora sobre la figura del médico. (Freud 1915).

El cuerpo de la analista, visible y grávido, se convierte en un escenario vivo de proyecciones, que pueden ser pensadas y elaboradas en el contexto analítico. Para avanzar en el tratamiento, es necesario observar cómo la nueva situación incide en las repeticiones transferenciales, qué posiciones subjetivas se ponen en juego y qué fantasías y afectos se actualizan.

El embarazo, como real imposible de soportar bajo el discurso de lo simbólico e imaginario, transforma a ese Otro abstracto en un Otro vivo, exponiendo a la analista como sujeto deseante. Esto abre la posibilidad de que el paciente se pregunte: ¿qué soy en el deseo del Otro?, y que surjan sus fantasías tempranas de ser alojado o expulsado.

El juego de matar al bebé, ¿Cómo soportarlo?

Como señala Lacan en su seminario La transferencia, “Si el analista analiza, interpreta e interviene en la transferencia, tiene que ser desde la posición que la misma transferencia le otorga” (Lacan 1960-1961, p.202).

Teniendo en cuenta que el bebé de la analista puede aparecer como rival para los niños instalados en análisis, la analista, embarazada y sostenida en la posición que le brinda la transferencia, podría permitir que los impulsos hostiles que esto genera se dirijan a modo de juego hacia su bebé. Jugar a matar al bebé, podría ser uno de los juegos posibles a desplegar.

El desafío consiste en sostener la posición analítica, sin desmentir la realidad corporal, dominando la contratransferencia y los afectos que la muerte del bebé pudiera despertar, para que el juego pueda desplegarse sin condicionantes. De esta forma la objetividad permitirá que la angustia pueda ser alojada.

Conclusión

Para cerrar me gustaría volver sobre la frase que encabeza este trabajo *¡Puedes sentarte, pero nunca esconderte detrás del sofá! del psicoanalista Lewis Aron.*

El embarazo de la analista introduce una dimensión real en la transferencia que inevitablemente modifica el encuadre. La analista no puede ocultarse y actuar como si no participara de manera relevante en lo que se produce en el análisis. Las marcas del cuerpo exponen la imposibilidad de borrarse completamente de la escena e interpela sobre la posibilidad de practicar la neutralidad absoluta.

El cuerpo de la analista, ahora habitado por un otro, se volverá una constante dentro del encuadre, lo que enriquece la función analítica cuando se sostiene la transferencia y la escucha. El cuerpo grávido de la analista se incorpora transitoriamente a la escena y, en transferencia, mediante el juego y la dramatización, permite la actualización de sus fantasías y afectos.

Referencias bibliográficas.

Cosentino, M. (2022). Textualidad y encuentro. Del imperativo de neutralidad a la hospitalidad. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, UBA (Revista N° 22, pp. 51–60)

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En Obras completas (Vol. XII, pp. 113-123). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Observaciones sobre el amor de transferencia. En Obras completas, Vol. XII (pp. 157-171). Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1960-1961). El seminario, libro 8: La transferencia (J. A. Miller, Ed.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973/1981). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (J. A. Miller, Ed.; T. Lorenz, Trad.). Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (s. f.). El analista y los semblantes. Jornada de la EOL. Recuperado de https://jornadaseol.ar/32J/Miller_ElAnalistaYLosSemblantes.pdf